



30 Noviembre, 2024

Recuperación La Fundación Vila Casas dedica una muestra a un pintor por cuya conciencia social lo llevó a un activismo por la democratización del arte y al exilio brasileño, y su independencia de espíritu, a cultivar diferentes estilos, siempre en el realismo

El compromiso de Francesc Domingo

SÒNIA HERNÁNDEZ

Valentía, compromiso, heroísmo, pureza, identidad catalana, traducción cultural, virtuosismo y democratización del arte: éstos podrían considerarse los conceptos fundamentales que emanan de la obra y el personaje que se presentan en la antológica *Francesc Domingo. De Sant Just a São Paulo*. Palabras cargadas de significado y cercanas a lo inefable porque el objetivo que se ha propuesto la comisaria, Natàlia Barenys, así como el resto de productores y participantes de la muestra también tiende a absolutos: rescatar a Francesc Domingo (Barcelona, 1893-São Paulo, 1974) del agujero negro de la memoria y situarlo al mismo nivel de popularidad y reconocimiento que Dalí y Miró. Y para que su batalla conti-

núe cuando se cumplen cincuenta años de su muerte: "Si admiramos artistas valientes, nos volvemos valientes", afirma la comisaria.

Con el propósito de evidenciar irrefutablemente sus méritos, se ha establecido un recorrido por su vida que lo es, a la vez, por los años cruciales en la historia de Catalunya del siglo pasado y que muestran "el compromiso de Francesc Domingo con la libertad de su país". Se ilustra la agitación de los ateneos obreros, puesto que fue escolarizado en el Ateneu Obrer Racionalista de Sants, en la línea de Francesc Ferrer i Guàrdia, y en Sant Just Desvern toma conciencia de sus orígenes de clase. También la influencia de París, donde residió y estuvo en contacto con las vanguardias -gracias a su estre-



L'àpat del pescador, 1945



Retrat de Jaume Gispert, 1927

Francesc Domingo
De Sant Just a São Paulo

Comisaria: Natàlia Barenys
Espais Volant Fundación Vila Casas
Barcelona
www.fundaciocivildomingo-casas.com
Hasta el 19 de enero



Pagesa bretona, 1925-26

cha relación con Josep Llorens Artigas, que en su faceta de crítico lo reivindicó desde las páginas de *La Veu de Catalunya* y en la capital francesa ejerció como su marchante-, y donde vivió con Pau Gargallo y Joan Miró. Su conciencia social le llevó a tomar la determinación, con su amigo el poeta surrealista René Char, "de pasar de la contemplación a la acción, y ambos se embarcan en el activismo", comenta Barenys, que añade que "este compromiso con la realidad influencia a Domingo en el hecho de que no abandone la figuración ni el realismo". Ahí están sus representaciones de campesinos, de jugadores y de los espectadores que devienen centro y son observados.

Es una constante en toda la exposición señalar la presencia del artista en los principales acontecimientos que le tocó vivir, tanto políticos como artísticos, desde su participación en la Joventut Catalanista de Barcelona, en la Agrupación Courbet, la Exposición de Arte Francés de 1917, la malograda Exposición de Arte Catalán Moderno en París de 1936, la Revolució Catalana, la Guerra Civil, la Manifestació de Arte Catalán pro Víctimas del Fascismo en México en 1937 y el exilio. La agitación y los desplazamientos son idénticos en sus intereses y en los diferentes estilos pictóricos con los que se expresó, porque al parecer de la comisaria, citando a Jaume Pla, biógrafo del pintor, "nunca se acomodó a su don innato, a su habilidad por el dibujo, necesitaba pintar en cada momento lo que le pedía su espíritu, aunque a veces eso no gustase a su público, que quedaba desconcertado, como le pasó con su época espectral en 1928. La razón de esto es que a él no le motivaba hacerse rico".

Abundan los retratos y se muestra un conjunto de figuras femeninas que quieren reivindicar a Domingo como "un gran pintor de desnudos" y uno de los "mejores dibujantes de su tiempo, ya que en su dibujo se reúnen dos virtudes difíciles de encontrar juntas: exactitud formal y psicología penetrante", afirma Barenys.

Con la misma pasión con que reivindicó el derecho universal a la cultura y el arte -lo que en la muestra se presenta como "democratización del arte"-, reclama para sí el derecho a acceder a todos los lenguajes artísticos, sin limitaciones. En su exilio, a partir de 1951 en São Paulo, también entró en contacto con las tendencias y prácticas artísticas del país que lo acoge, se integra en el modernismo brasileño y continúa un proceso de mestizaje que había iniciado durante un viaje al África en 1935. Instaló uno de los primeros talleres de grabado -del que se da testimonio en la antológica-, convencido del poder de esta técnica y el dibujo para llegar hasta las clases más desvalidas. Allí también obró una suerte de traslado simbólico que se presenta como una notable "traducción cultural", que Barenys ejemplifica en la capacidad de Domingo de "adaptar su propia cultura mediterránea a la nueva tierra brasileña, y convertir las maternidades medievales y las gitanas de Nonell en madres negras".

El intento de "revivir entre nosotros" uno de los grandes nombres del arte catalán está propiciando que se localicen muchas más obras que permitirán, como explica la comisaria, una nueva y más amplia exposición en São Paulo. /

/ En su exilio, a partir de 1951 en São Paulo, entró en contacto con el modernismo brasileño, en el que se integró

/ Nunca se acomodó a su don innato para el dibujo, pintó siempre lo que sentía, aunque no gustase a su público